

DESPUÉS DEL 68

Jesús Hernández Garibay

2 de octubre no se olvida

Los movimientos estudiantiles de 1968 han sido a lo largo del tiempo un referente socorrido al hablar de las luchas sociales en el mundo. Las movilizaciones en Francia y otros países europeos, las marchas y piquetes de huelga en varios países latinoamericanos y hasta las expresiones de descontento juvenil en Berkeley y algunas otras universidades en Estados Unidos, resultaron entonces en llamados a la emancipación, gritos libertarios frecuentemente recordados en distintos momentos y para variados propósitos.

En México, sin duda, el gran movimiento estudiantil que inicia el 22 de julio con una riña en las inmediaciones de la Plaza de la Ciudadela, en la Ciudad de México, entre pandillas de la preparatoria Isaac Ochotorena, incorporada a la UNAM, con estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y culmina con las movilizaciones y la artera matanza de estudiantes y civiles el 2 de octubre en la Plaza de Tlatelolco, no solamente es recordado mediante marchas año con año bajo el grito ¡2 de octubre no se olvida!, sino que se considera un hito en la lucha por las libertades políticas en el país. Lo que detona el movimiento es justamente la intervención de la policía, de manera brutal. Para el día 24, las vocacionales 2 y 5 son tomadas por la policía, mientras la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), organización estudiantil controlada por el PRI, llama a una movilización para el 26 de julio contra la represión y la desocupación policial de las vocacionales.

Las cada vez más frecuentes y concurridas movilizaciones y manifestaciones a lo largo de ese fatídico año permitieron configurar un pliego petitorio de seis puntos (libertad a los presos políticos, derogación de los artículos del Código Penal Federal sobre el delito de disolución social,

desaparición del Cuerpo de Granaderos, destitución de los jefes policiacos, indemnización a los familiares de muertos y heridos en el conflicto y deslinde de responsabilidades de funcionarios culpables de los hechos sangrientos), que conforman las banderas del llamado Consejo Nacional de Huelga (CNH), integrado por 250 representantes de la UNAM, el IPN y un centenar más de escuelas del país. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz quiso ignorar los hechos y se impuso por la fuerza; el acierto de los estudiantes fue el ganarse el cariño del pueblo y hacer suyas demandas como “Democracia y Libertad”, ya sentidas por la sociedad.

El contexto nacional y mundial del 68

Como se recuerda, los años sesenta fueron escenario del hippismo y la lucha de muchos jóvenes por el anticonsumismo y contra la guerra de Vietnam. La muerte del Che en 1967 promueve a la vez un creciente ambiente de exaltación y protesta ante lo establecido. La agitación en el 68 y los enfrentamientos en las universidades y en las calles sacuden así arcaicos sistemas jerárquicos y promueven derechos civiles, incluida la emancipación femenina. La misma música denota, en la “década dorada” del Rock, un sentimiento de libertad y hermandad, protesta contra la guerra y la segregación racial, y el mismo sacrificio de decenas de miles de jóvenes que luchaban en Latinoamérica contra violentas dictaduras militares, es acompañado también por la canción de protesta, que resulta orientadora del cambio. Este periodo abarca desde poco antes de los sesenta, hasta mediados de los setenta; es



decir, el tiempo de una generación que con su variada participación promueve el surgimiento de una nueva época en el mundo.¹

Durante los sesenta, con el sello de todo el bagaje cultural de la primera mitad del siglo, México era un país que difícilmente aceptaba nuevas modas como la ulterior de Avándaro en adelante a la *generación de la onda*. En el entorno conservador de un ya correoso “nacionalismo revolucionario”, a pesar del rescate a la identidad en los avances del libro de texto gratuito para la educación básica, lo que podía considerarse la cultura política en un contexto mundial cambiante no vislumbraba todavía mucho más allá de la traza o visión oficial, y un genuino movimiento democratizador como el estudiantil del 68 caía como balde de agua fría en un medio donde los adultos eran todavía regentados por el paternalismo priísta y los jóvenes ideales contenidos por el autoritarismo gubernamental.

Más allá de lo nacional, sectores avanzados latinoamericanos se inspiraban en escenarios que se construían antes y después del medio siglo, en una ruta nueva cuya mejor presencia era la de la Revolución Cubana, el ejemplo del Che y la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía



Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. En ese entorno se forjaba en México una nueva generación de escritores, políticos y pensadores en revistas como *Política o Siempre!*, con el concurso oportuno del mejor periodismo en *Excélsior*, *Novedades* y *El Universal*, fortalecida con creces

¹ Carlos López Dzur (2009), “La Guía que falsealos Sesentas”, *El Libre pensador*, en <http://www.ellibrepensador.com/2009/10/> (octubre de 2010).

en el Círculo de Estudios Mexicanos, el Centro de Estudios Literarios, el significativo y poco comprendido aún Movimiento de Liberación Nacional y la sustancial labor de esfuerzos editoriales como *Nuestro Tiempo*, *Era*, *Siglo XXI* o *Porrúa*, la *Revista Mexicana de Literatura*, *Cuadernos del Viento*, *Revista de la Universidad*, *Estrategia*, *Cuadernos Americanos* y otras.

El entorno del *boom* de la literatura latinoamericana — Cortázar, Carpentier, García Márquez, desde luego Fuentes— mostraba no sólo el valor y la cuantía de los recursos de un idioma sembrado siglos antes de ignominia pero luego asumido con creatividad, sino la rápida transformación de un país predominantemente rural en vigorosa sociedad urbana. En este itinerario de tradiciones libertarias, el nacionalismo y las aspiraciones democráticas tomaban cuerpo en sendos movimientos sindicales como el del magisterio con Othón Salazar, el ferrocarrilero con Valentín Campa y Demetrio Vallejo, el electricista con Rafael Galván, el universitario por el reconocimiento de sus gremios y otros que después del sismo del 85 incorporan a más vastos sectores de la que será reconocida como *sociedad civil*, en acopio a formas organizativas que respondieran a las necesidades de los nuevos grupos sociales. Testimonios como son del fin de la etapa nacionalista punteada por el apogeo de la *filosofía de lo mexicano* (Samuel Ramos, Antonio Caso, José Gaos, Agustín Yañez, Leopoldo Zea), que otros en salida fácil pretendían enrocar en la epistemia *posmodernista*, tan de moda luego, a fin de tratar de entender lo inentendible para ellos en la necesidad de amoldarse al entorno mundial cambiante.

En el plano internacional, una larga tradición anti-intervencionista influida por las ideas bolivaristas y martianas toma cuerpo en gestiones de los gobiernos de los setenta, y abre el camino para el periodo de mayor influencia latinoamericanista en México, donde el exilio proveniente de las dictaduras centro y sudamericanas impulsa desde peñas musicales las ideas *tercermundistas*, destacándose el papel jugado por una todavía relevante diplomacia mexicana en foros multinacionales de los ochenta, como *Contadora*, que una década después se preñará inevitablemente por la mordiente influencia del dólar y la zanahoria.²

El avance de la lucha popular

Luego de la grave represión del 2 de octubre en que el gobierno consideraba haber solucionado la exacerbación del clima social y político en México, el movimiento estudiantil

² Jesús Hernández Garibay, “Riqueza de la Cultura Nacional”, en Autores varios, *El México de hoy. Sus grandes problemas y qué hacer frente a ellos*, Editorial Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2002.

persiste, en la medida en que crece en organización y se prepara para nuevas batallas. Así, luego de un largo período de recuperación, celebra en la Ciudad de México el 10 de junio de 1971 —Jueves de Corpus— una nueva manifestación, la más grande desde aquella tarde en Tlatelolco, convocada por estudiantes de la UNAM y el IPN. La marcha saldría del Casco de Santo Tomás en el IPN, y estaría encabezada por varios de los dirigentes del movimiento estudiantil del 68 que habían sobrevivido a la matanza y a las detenciones que se practicaron después. Entre sus reivindicaciones estaba la democratización de la enseñanza y la libertad de los presos políticos. Para sorpresa de muchos, un grupo paramilitar denominado “Los Halcones” se lanza contra los manifestantes y les golpea y dispara, al tiempo que lo hacían también francotiradores desde edificios cercanos; el saldo extraoficial de la nueva represión fue de 45 muertos y centenares de heridos, sin que la policía apareciera por el lugar.

El clima gubernamental contra el movimiento estudiantil se mantuvo hasta que el que ha sido considerado responsable de esos hechos sangrientos, el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación en el 68, intenta reducir la tensión y, con la connivencia de intelectuales que responden a su llamado, inaugura lo que denomina la “apertura democrática”. No obstante, a pesar de que dicha “apertura” convence a algunos militantes del movimiento estudiantil de participar a través de los pequeños canales que se fueron abriendo, otros en cambio optaron por radicalizarse. El saldo del 2 de octubre en el 68, la represión de los “halcones” en el 71, y la enclenque democratización de la vida política nacional, hizo pensar a muchos jóvenes que la mejor vía para cambiar al país era la lucha armada, por medio de las guerrillas en las montañas o a través de la guerrilla urbana.

En medio de esa radicalización y la drástica respuesta del Estado mexicano en la llamada “guerra sucia”, la conciencia universitaria vuelve a expresarse en busca de una mayor democratización de la enseñanza, con el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en la UNAM de 1986-87. El movimiento encabezado por el CEU basó gran parte de su éxito en poner por delante el artículo tercero constitucional, en un “diálogo público” efectuado en el auditorio “Che Guevara” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que permitió a los estudiantes convencer a buena parte de la opinión pública de la justeza de sus demandas, bajo el lema: “con la fuerza de la razón”.³

Finalmente, la huelga de la UNAM en el final del siglo. El movimiento estalla la huelga estudiantil formalmente el 20 de abril de 1999 en la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM; así lo determinaron alrededor de 40 asambleas estudiantiles. La Asamblea Estudiantil Universitaria inmediatamente después del estallido se convierte en Consejo

La agitación en el 68 y los enfrentamientos estudiantiles sacudieron arcaicos sistemas jerárquicos y promovieron importantes derechos civiles, incluida la emancipación femenina y la integración racial de los afroamericanos, así como la paz en Vietnam y en otras latitudes

General de Huelga (CGH), constituido por Comités de Huelga (CH) en cada escuela y facultad. La organización del nuevo organismo reivindicará a la *Asamblea* como el *núcleo básico* y el espacio político de la discusión y de la toma de decisiones, bajo una dinámica vertical y de remoción permanente de los delegados a la Sesión Plenaria del CGH.⁴

La duración de 10 meses de la huelga universitaria, vilipendiada por las derechas y mal comprendida por las izquierdas, se explica mejor por la insistencia de sus autoridades en mantener la imposición de una reforma universitaria que pretendía abrir las puertas a la privatización de la enseñanza: aumento en el costo de las colegiaturas y de los servicios que se proporcionaban a los estudiantes, limitación en el acceso a través del pase reglamentado y la anulación del pase automático, introducción de *mecanismos externos* de evaluación como el CENEVAL, adecuación de los planes y programas de estudio a la dinámica del mercado, entre otros aspectos. De su parte, esta nueva lucha estudiantil, expresión también de una conciencia juvenil altermundista, se sustentó en el principio constitucional de la educación gratuita, de donde deriva la formulación de un Pliego Petitorio enmarcado en la defensa de la educación pública.

El movimiento estalla luego de varios sexenios en los que el Estado mexicano impone mediante la corruptela y el autoritarismo las mejores condiciones para el desarrollo del capitalismo nacional. Dos tragedias hay que considerar en el entorno: la de la explosión de gas de San Juanico, estado de México, el 19 de noviembre de 1984; y la del sismo de la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985, que sacuden la todavía entonces adormilada conciencia ciudadana. De manera particular, la segunda da lugar a una movilización popular sin precedente en apoyo a las víctimas del terremoto, que exhibe tanto la virtual incapacidad del gobierno en turno para responder de manera eficaz ante un desastre (hecho ya presente en San Juanico), como la gran capacidad de movilización solidaria de la gente. Este hecho va a convertirse

³ Miguel Ángel Farfán Caudillo “Cronología del movimiento estudiantil 1986-1987 y Congreso Universitario de 1990”, en *Movimientos estudiantiles en el siglo XX*, IIB/UNAM, s/f.

⁴ Adrián Sotelo Valencia, “La huelga estudiantil”, 2001, en http://www.wikilearning.com/monografia/neoliberalismo_y_educacion-la_huelga_estudiantil/8689-13 (septiembre de 2010).



Cuauhtémoc Cárdenas en entrevista a los medios, 1988

en *parteaguas* de la lucha social en un México cambiante, en el que comienza a cuestionarse a la política oficial y a los partidos tradicionales como verdaderos actores importantes para resolver viejas demandas nacionales.

La larga crisis transexenal que vive el país y que exhibe en el plano de la política oficial el desgaste del corporativismo priísta, da lugar a crecientes fracturas en el seno del Estado; la más importante, la de la Corriente Democrática conducida por Cuauhtémoc Cárdenas al interior del PRI, que desemboca en una virtual ruptura en 1987 y eventualmente en la campaña del Frente Democrático Nacional (FDN) de 1988 en apoyo al candidato del mismo Frente. El fraude de Estado priísta en favor de Carlos Salinas de Gortari y en contra de la candidatura de Cárdenas en las elecciones presidenciales de ese año, resulta otro hito fundamental para comprender la transformación política ulterior del país a partir de la evolución de la conciencia electoral y ciudadana, de 1968 a 1985-87 y de 1988 al 2006.

De manera particular, dos importantes hechos acompañan a este periodo: el primero es el levantamiento de una peculiar guerrilla en el estado de Chiapas: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que da cuenta de las condiciones de pobreza existentes en un momento histórico en el que el discurso oficial se dispone a ampliar la retórica del tránsito del país a un supuesto “primer mundo” por el camino del Tratado Trilateral de Libre Comercio (México-Canadá-Estados Unidos); el segundo, el asesinato del candidato priísta Luis Donald Colosio para las elecciones de 1994, que hizo ver a los mexicanos el alcance sangriento de las contradicciones en el seno del poder, deseoso de mantener incólume el curso del desarrollo nacional en favor de los grandes intereses del mercado.

Una nueva etapa de lucha, resultado tanto de la renovada insurgencia sindical (el caso del movimiento de las costureras de Tlalpan luego del sismo del 85, resulta un icono en la lucha por la dignidad de las trabajadoras mexicanas), del surgimiento de la lucha zapatista en el 94 en

favor de los pueblos originarios, de nuevos movimientos estudiantiles como el de los rechazados de las universidades públicas y el de la huelga en la UNAM a fines de siglo, y aun el del movimiento *altermundista* que viene a refrescar la conciencia de los jóvenes luego de una década del proceso globalizador a nivel mundial, da cuenta de que los problemas del país no se resuelven en el transcurso de los años en beneficio de las grandes mayorías, a pesar de las sempiternas promesas del Estado, sino en favor de los grandes negocios privados, apoyados por los gobiernos, a costa de aquellas.⁵

A 42 años del movimiento del 68

Elementos como los anteriores son causa y efecto de diversas circunstancias, que impactan el escenario político nacional del país y de América Latina y el Caribe:

El tránsito a nivel mundial hacia una etapa sin precedente en el desenvolvimiento del capitalismo y de la sociedad humana, en el que tanto el poderío de los grandes consorcios transnacionales como el desarrollo de la revolución científico-técnica derivan en una globalización de las formas de relación comercial, financiera y organizativa de los capitales, en una mundialización o reconocimiento de la especie humana como única e interdependiente, y en una virtual revolución cultural.

Una nueva estructura de clases naciente en el mundo como consecuencia de la ampliación de las nuevas tendencias en la esfera de la producción y del trabajo, da lugar a una diversidad laboral en los sectores comerciales, agrícolas, industriales y de servicios que promueven a su vez nuevos actores sociales.

La fragmentación de la izquierda como resultado del desmoronamiento del bloque socialista internacional, en nuestros países se traduce en una recomposición de distintas fuerzas políticas y sociales, entre otras de los partidos comunistas.

A consecuencia de la incapacidad de los actores políticos tradicionales (partidos o sindicatos) para resolver las carencias de las grandes mayorías, distintos núcleos sociales intentan nuevas opciones en movimientos que sustentan luchas variadas en favor de los derechos humanos, el medio ambiente, la mujer, etcétera.

A causa tanto de la exigencia de democracia en la vida nacional como de las nuevas tecnologías, los medios informativos en el país abren sus espacios a nuevas expresiones ciudadanas. Al respecto, cabe

⁵ Jesús Hernández Garibay, *El otoño del imperio. Diez años de cambio en Estados Unidos y el mundo*, Grupo Editorial Cenzontle, México, 2010.

destacar tanto el surgimiento de insólitos medios informativos (revista *Proceso*, periódico *unomásuno* y luego *La Jornada*), el resurgimiento del movimiento del canto nuevo, las expresiones del rock mexicano, del teatro independiente y, con posterioridad, los infinitos espacios en Internet.

Dados los cambios en favor de la conciencia de la gente, de la mano también se desenvuelve un impulso sin precedente de nuevos espectáculos promovidos por la industria privada nacional y mundial, en favor del *diversionismo ideológico* (fútbol, ídolos musicales, *reality shows*, series televisivas y grandes producciones cinematográficas, entre otros).

Es en este entorno en el que las elecciones presidenciales de 1988 fueron un nuevo *parteaguas* en el panorama político nacional y probablemente el más importante antecedente del movimiento popular que acompaña en 2006 a Andrés Manuel López Obrador. El Frente Democrático Nacional (FDN) que se crea al calor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, fue en aquel momento una novedosa alianza de distintas fuerzas sociales y políticas partidistas y no partidistas, que luego de las elecciones fraudulentas derivaron entre otras acciones en la creación del actual Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En el transcurso de los años luego de 1988 y como consecuencia de ese ambiente poselectoral de la “nueva etapa de civilidad democrática”, restringida pero abierta, que se desenvuelve en América Latina durante los noventa, en el país se llevan a cabo diversas luchas electorales y por la democracia que dan cuenta del creciente interés popular en encontrar salidas institucionales a las circunstancias nacionales. De los movimientos en defensa del voto habría que destacar dos como importantes antecedentes del movimiento lopezobradorista: el del Dr. Salvador Nava Martínez en San Luis Potosí, y el del mismo López Obrador en Tabasco. En tanto, paralelas a tales luchas electorales y postelectorales, alcanzan en México su propia expresión otras acciones populares, como las ya mencionadas del zapatismo y sectores distintos, que hablan tanto de la diversidad como de la dispersión del movimiento popular nacional en donde, sin embargo, persiste un elemento que las vincula: la lucha por la dignidad.

El recuerdo de las elecciones del 88 ronda en la etapa poselectoral del 2006, a grado tal que diversos análisis se refieren a las mismas como el más importante antecedente de lo que ahora ocurría. Y es que el fraude en contra del cardenismo, tanto por las nuevas condiciones del país como por la constelación plural de fuerzas alcanzadas en el FDN resulta un hito en la lucha popular del país, pues despierta la conciencia en la necesidad de fortalecer los caminos para alcanzar nuevos triunfos electorales. De hecho, a partir de entonces también comienzan a elevar su nivel de participación sectores conservadores, como consecuencia del largo

periodo de recomposición y ascenso de la derecha desde el sinarquismo hasta el panismo, los cuales habrían de alcanzar la presidencia en el año 2000, al triunfar Vicente Fox en las elecciones con el apoyo incluso de ciertos sectores de izquierda, que se alinearon con la estrategia del “voto útil” para sacar al PRI del lugar en que se había entronizado más de siete décadas. Paralelamente, el movimiento popular en favor de un gobierno de centro-izquierda se expresa en el avance de su participación electoral.

Lo demás es ampliamente conocido: una nueva ofensiva mediática —más agresiva que la que se llevó a cabo en contra de Cuauhtémoc Cárdenas— se desata en oposición a esta nueva intención electoral de centro-izquierda, que luego de las irregularidades y la declaratoria apresurada del tramposo triunfo del candidato panista Felipe Calderón, deriva en un movimiento poselectoral *en defensa del voto*, y en preparación de un nuevo momento como continuación de una larga marcha.

Así, a 42 años de aquellas históricas jornadas de los estudiantes en el 68, la lucha de los mexicanos por un país distinto avanza, en este otro mundo posible y necesario en el que sueña tanta gente en el planeta entero. ■



Subcomandante Marcos y el EZLN

Jesús Hernández Garibay. Mexicano, psicólogo y sociólogo por la UNAM. Profesor en ésta y otras instituciones educativas por 40 años. Ha sido colaborador en el Instituto de Investigaciones Económicas, fundador del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, ambas de la UNAM. Fundador de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA México). Fue colaborador por más de 15 años de la revista *Estrategia*, comentarista de la página editorial del periódico *El Día*, miembro del Consejo Editorial del periódico *México Internacional* y colaborador de la revista *Macroeconomía*. De 2000 a la fecha ha sido analista en la sección internacional de la revista *Siempre!* Actualmente es director del Grupo Editorial Cenzontle, S.A. de C.V. Cuenta con más de 10 libros individuales y colectivos sobre diversos temas, siendo el más reciente *El Otoño del Imperio*.